

Hacia el día 20 III-74

EDITADO POR  
PRENSA ESPAÑOLA,  
SOCIEDAD ANONIMA  
M A D R I D

# ABC

REDACCION,  
ADMINISTRACION  
Y TALLERES:  
SERRANO, 61-MADRID

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCJATO LUCA DE TENA

**E**N la polémica le-  
vantada en tor-  
no a la homilia  
episcopal de Bilbao se

## MEDITACION VASCONA

dad, como supuesto  
castigo a no se sabe  
qué delitos cometidos  
entre 1936 y 1937,

ha hablado de casi todo menos de la cuestión de fondo. Acaso sea ello debido a que la pasión que anima esta clase de debates sea fruto más espontáneo en el ánimo de los españoles que la razón analítica que trata de examinar las cuestiones en su objetiva dimensión. No escuché, por ejemplo, una sola voz que se refiriese al problema de la tierra vascongada, protagonista remota del episodio, y hasta pienso si no habrá en la polvareda levantada con tanto ardimiento por unos y por otros un malicioso intento de convertirla en cortina de humo para esconder aquella cuestión.

Yo soy, en mi humildad —como diría Cela—, vascongado, al menos en los dos tercios de mi estirpe familiar y nativo de esa región. He vivido de cerca las luchas políticas vascongadas durante la República y me precio de conocer el clima presente de la población de las tres, llamadas por antonomasia, Provincias, en el léxico decimonónico de la Monarquía liberal. Que existe en la convivencia civil de Vizcaya y Guipúzcoa, sobre todo, y con otros matices en Navarra, un ambiente de fermentación política, es cosa sabida, por evidente. Que a ello se anaden múltiples factores de orden social y tensiones procedentes de desarrollo acelerado y de la transformación industrial, demográfica y urbanística, del entero país, es otro hecho indiscutible. Que, finalmente, haya un brote de terrorismo activo presente, con su cortejo de violencias y sus crímenes, sin haberse erradicado y que se inserta en una ideología vasca extremista es, lamentablemente, una realidad tangible y a veces cotidiana.

En la etiología de esa situación es donde empiezan las discrepancias. Hay quien en su simplismo cree que pequeños grupos de fanáticos mercenarios operan para mantener un problema artificial inexistente. Otros hablan de una central subversiva que existiría a escala mundial, en la que participarían Septiembres negros, irlandeses iracundos, japoneses enloquecidos, boxeadores negros americanos y secuestradores de aviones palestinos. Las explicaciones globales, de tipo infantil, tienen, en política, muchos adeptos porque evitan analizar los problemas complejos y convidan a la pereza mental y al sesteo. Otros hablan de aplicaciones drásticas y rígidas de los medios instrumentales del orden. Hace poco, sin embargo, leí en un periódico local bilbaíno las declaraciones moderadas y serenas de un alto funcionario policíaco, recientemente ascendido, en ocasión de su marcha. Decía, en síntesis, que su larga experiencia al frente de un puesto bien sensitivo en Vasconia le permitía afirmar que un problema político no se podía resolver simplemente con una solución policíaca.

El problema vascongado que es, ante todo, político, por una serie de razones y concausas no fáciles de exponer en reducido espacio, no ha sido tratado en los últimos decenios con actitudes correspondientes a su entidad específica. O fue ignorado o fue desdenado. La consecuencia de este distanciamiento entre la realidad fáctica y las descripciones oficiales han sido, entre otras cosas, la radicalización y el desengaño. Y, en definitiva, el hacer más compleja y peligrosa la situación. Personalmente no creo que exista hoy, ni mucho menos, en el país vasco, una opinión mayoritaria, favorable al extremismo, que seguramente se reduce a grupos minúsculos en el orden numérico. Pero si es posible que haya un extendido consenso —justificado o no— de que en el aspecto político no se ha enfocado la problemática vascongada con acierto, ni si-

quiera con interés, considerándola como un aspecto secundario de la política nacional. Algunos contradicen ese argumento exhibiendo la importancia de las obras públicas emprendidas allí o el enorme expansionismo industrial de la zona o el altísimo nivel de vida por habitante que es ahora el mayor de España. Pero esas razones, bien miradas, pueden ser utilizadas también para la tesis contraria. Porque no es con autopistas o plantas fabriles o con la riqueza material sólo con lo que se aplaca el deseo del hombre de participar responsablemente en la cosa pública. Y tampoco es el «folklore» o el cultivo lingüístico radiofónico lo que late en el sedimento de su disconformidad.

De lejos viene el malentendido histórico. Son sus raíces las dos guerras civiles del siglo XIX, fundamentalmente. El carlismo en armas se apoyó decisivamente en las dos ocasiones en el ambiente propicio de las Vascongadas y Navarra. Chaho llamó en un célebre opúsculo a la primera guerra, la de don Carlos María Isidro, «la insurrección vasca». El foralismo fue el ingrediente sentimental que aglutinó las valerosas tropas del primer pretendiente. Carlos VII también utilizó ese cimiento como escabel de su trono itinerante. ¿Habría alguien que pusiera hoy en duda el fervoroso patriotismo español de aquellos voluntarios que incluían el Fuero como sistema de autonomía política vasca y navarra en la línea preferente de sus aspiraciones? Dos derrotas hicieron de los vencidos una grey dolorida y amarga. De la frustración nacieron, años después bajo el canovismo, los primeros brotes nacionalistas, transformando en afirmación radical positiva el trasfondo sentimental negativo de un vencimiento no demasiado lejano.

La guerra de 1936-39, aunque vio triunfar al tradicionalismo en armas y en buena parte su ideología incorporada al lenguaje y al espíritu de las Leyes Fundamentales, no desembocó en una reivindicación del foralismo, sino, por el contrario, en una casi total amnesia relativa a esa importante cuestión relacionada con la estructura administrativa y política de España. Durante muchos años ha habido entre nosotros vocablos tabúes, como el de «regionalismo», al que ahora se ha desempolvado cuidadosamente del armario frigorífico en que se encontraba. Para los efectos prácticos, en este terreno la última guerra ha sido también una guerra perdida, y Vizcaya y Guipúzcoa vieron anulados los últimos vestigios fiscales de su forali-

quando una gran parte del territorio español no había sido conquistado todavía por las fuerzas nacionales.

Sin esos antecedentes no es posible hablar del problema vascongado sin caer en simplismo o en frivolidad. Mucha gente no los conoce, y recuerdo el asombro que causé en mis oyentes cuando en cierta conferencia reciente leí párrafos de discursos de Vázquez de Mella explicando su posición ante las libertades regionales y la posible adecuación de aquellas dentro de una Monarquía moderna de inspiración tradicional. Tampoco fue floja la sorpresa cuando exhibí el famoso texto de Cánovas en que alaba las libertades forales de la España antigua que subsistían y que se reflejaban en el mayor grado de educación cívica e interés por la cosa pública de los habitantes de la península que bajo ellas vivían. Porque ese es uno de los aspectos más esenciales y olvidados del problema vasco y quizá el más importante: el que arranca de la verídica tradición de que era —y es— un pueblo que supo, a lo largo de los años, administrarse y gobernar sus asuntos locales y provinciales con eficacia y honestidad ejemplares.

A la España que tratamos de construir entre todos, ¿no sería necesario incorporar desde ahora el paciente y mayoritario entusiasmo del pueblo vascongado, especialista en tenacidades y protagonista de la mejor lealtad? La secular experiencia de su capacidad de autogobierno en el área infrasoberana del ámbito local y regional, ¿no cabría aportarla también al trascendente intento de vigorizar la vida comarcal de nuestra nación, superando el hiperestésico centralismo capaz de convertir la existencia política de España en abrumadora macrocefalia? ¿O es que no ha otro patriotismo posible que el centripeto? ¿No sería bueno ir al encuentro del problema, para evitar que se deteriore, utilizando un lenguaje que tenga eco en miles de conciencias ciudadanas? El vasco es el alcaloide de lo español, quiero decir, la quintaesencia remota de la España antigua, con sus defectos y sus virtudes acentuados. Unamuno decía que ese pueblo sabía transformar las riquezas en cultura y que sus hombres de empresa preferían la ambición a la codicia. Baroja pedía que la cultura vasca, como elemento heterogéneo en la integración latina de la península, llevara su singularidad como fuente de energía y dinamismo peculiares al patriotismo común hispánico. Maegzu escribía, comentando los incidentes provocados con motivo del discurso españolista de Unamuno, en los juegos florales de Bilbao, en agosto de 1901, que sus detractores, los nacionalistas vascos, «tienen con nosotros algo de común, la sinceridad, la fe y el entusiasmo». ¿Y no son estas las rocas donde se asienta toda nobleza espiritual? ¿No su vaterio veíamos nosotros materia prima susceptible de transformarse... «Las citas de ese tenor serían interminables. Ramón de Basterra, otro vasco universal, inventó la «Sobre-España», concepto que, adelantándose a su tiempo, sintetizaba las diversidades interiores hispánicas en un empeño común superior.

Si Vasconia no lo hubiese experimentado ya, en su historia, volvería a entrar hoy, por necesidad, en la cultura universal por la puerta de España. ¿Por qué no recordarlo, haciendo de esa realidad estructural una empresa popular cotidiana?

Abra mercados a sus  
productos anunciándose  
en la Edición Semanal  
Aérea de ABC.

José María DE AREILZA

# CISON

*Compañía de Inversores en Participación, S.A.*

Miembro de la Asociación Nacional Sindical de Entidades de Inversión Colectiva en Inmuebles para Arrendar.

## INVIERTA

SUS AHORROS EN CUENTAS EN PARTICIPACION.

DESDE

# 20.000 PTAS.



Autorizada su publicación por la Dirección General de Política Financiera con el núm. 46.

Madrid, 27 febrero de 1974

- \* ABONO TRIMESTRAL DE RENDIMIENTOS.
- \* EXPLOTACION EN ARRIENDO DEL PATRIMONIO INMOBILIARIO DE LA SOCIEDAD.
- \* SEPTIMA FASE DE SUSCRIPCION DE PARTICIPACIONES.
- \* CIERRE DE LA SEPTIMA FASE 31 DE MARZO DE 1974

  
**CISON**

*Compañía de Inversores en Participación, S.A.*

CAPITAL SOCIAL TOTALMENTE DESEMBOLSADO 10.000.000 PTAS.

JORGE JUAN, 19

TELEF. 275 38 89 - 275 42 39 - MADRID-1

Si desea recibir información sin compromiso por su parte, envíe el presente cupón a CISON - Jorge Juan, 19 - Madrid - 1 ó llame al Teléfono 275 38 89. y 275 42 39.

NOMBRE \_\_\_\_\_

DOMICILIO \_\_\_\_\_ TEL. \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_

PROVINCIA \_\_\_\_\_

ABC. 20-M

*S. Mance: M. Abrego*